

GUATEMALA // UN MUERTO EN LAS PROTESTAS CONTRA EL TRATADO COMERCIAL CON EE UU

# El Gobierno guatemalteco usa la mano dura para aprobar el Tratado de Libre Comercio

En medio de un gran silencio, el Gobierno de Guatemala ha aprobado el Tratado de Libre Comercio (TLC) con EE UU. Las protestas contra el acuerdo han sido duramente reprimidas y condenadas.

Andrés Cabanas  
Ciudad de Guatemala

A pesar de las protestas, el Congreso de Guatemala aprobó el 10 de marzo el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. La aprobación se produjo en circunstancias negativas: con evidente desconocimiento por parte de los diputados del contenido y las implicaciones del TLC y en un momento en que el movimiento social y la Universidad estatal solicitaban la realización de una consulta popular.

En vez del debate, el Gobierno optó por la represión. La manifestación del 14 de marzo, culminación de una jornada de paro nacional y de 15 días de protestas continuas, fue disuelta violentamente. Según informa la Mesa Global de Guatemala, "la manifestación ocurría pacíficamente cuando la Policía Militar rodeó las cuatro entradas del Parque Central de la capital. Comenzaron a dispa-

nes de captura contra dirigentes sociales, pero la rapidez con la que el procurador de los Derechos Humanos los albergó en las instalaciones de la Procuraduría obligó al Gobierno a dar marcha atrás. El 15 de marzo, militares y policías dispararon contra una concentración en el departamento de Huehuetenango, noroccidente del país, asesinando a Juan López.

La celeridad con la que el Congreso aprobó el TLC y la represión desactivaron las protestas. La cercanía de la Semana Santa guatemalteca, equivalente al verano europeo, funcionó también como factor desmovilizador. Pronto, los penitentes y los 'cucuruchos' (cofrades) fueron más numerosos y más bulliciosos en las calles que los manifestantes.

## Métodos antidemocráticos

Pero el éxito inmediato del Gobierno implicó una debilidad a largo plazo y un grave daño al país. Primero, por las consecuencias negativas del TLC: pérdida de soberanía, amenaza de desaparición de cultivos agrícolas, competencia en condiciones asimétricas con empresas transnacionales...

Segundo, porque la manera en que se aprobó el TLC debilitó la institucionalidad democrática. Los diputados votaron sin debate un tratado de trascendencia y rechazaron la solicitud de consulta popular, por onerosa y porque de todas formas -afirmó el presidente del Congreso, Jorge Méndez Herbruger- la población iba a decir sí. Sin embargo, lo importante de la consulta no era tanto el resultado



REPRESIÓN. El Gobierno de Berger ha actuado duramente contra las protestas, evitando cualquier tipo de debate sobre el Tratado.

## La oposición al TLC

El movimiento social llegó tarde a la cita del TLC. En los mercados paralizados, en las calles colapsadas de la capital, en los caminos bloqueados, muchos se preguntaban por qué si el TLC era tan importante no se habían hecho movilizaciones antes. El movimiento social tampoco fue

capaz de mantener el nivel de las protestas; no ensayó nuevas formas de oposición más allá de los bloqueos y las marchas; careció de un 'Plan B' para enfrentar la represión del 14 de marzo y no pudo sumar fuerzas. En cierto sentido, la derrota del intento de detener la

aprobación del Tratado puede derivar en lecciones positivas: la más importante, la necesidad de fortalecer el incipiente esfuerzo de unidad representado por el movimiento indígena, campesino, sindical y popular. En segundo lugar, la urgencia de renovar formas de acción para reducir

la vulnerabilidad del movimiento. En tercer lugar, la lucha por involucrar a más personas y nuevos sectores sociales (algunas manifestaciones, como la del primero de marzo, fueron masivas pero no suficientes), lo cual lleva implícito un debate sobre programas, métodos y líderes.

## El presidente Berger ha ridiculizado las protestas sociales diciendo que eran "grupitos de 20 o 30 personas"

rar bombas lacrimógenas y balas de goma a los manifestantes. Éstos huyeron para donde podían. La Policía Militar los persiguió para dispersarlos, tratando de capturar a quienes pudiera, acusándolos de daños a la propiedad pública".

El mismo día se dictaron órde-

como el proceso de reflexión y articulación que implicaría. Y en esto se volvía estratégica para la conformación de una cultura de diálogo, tan inexistente en este país. "Ésa fue la mayor pantomima en todo ese proceso hacia la aprobación del TLC-USA. Un asunto negociado por élites

empresariales y políticas desde hace años; siempre cerrado", afirmó la escritora Tania Palencia en el diario *Siglo XXI*.

El presidente Berger contribuyó a la cruzada antidemocrática al ridiculizar y minimizar las protestas ("son grupitos de 30, 70 personas");

atacó directamente y por su nombre a algunos de los dirigentes sociales y sancionó el Tratado mientras su vicepresidente participaba en una comisión de diálogo. Berger actuó como vocero de sectores empresariales: un presidente de exclusión y no de consenso.

## ANIVERSARIO DEL FIN DEL PACTO DE VARSOVIA

# Años de ceniza

MANUEL TABERNAS

El 31 de marzo de 1991 se disuelve el Pacto de Varsovia. Tras la caída del Muro de Berlín, dicho pacto no tenía sentido. En septiembre de 1990 lo había abandonado la RDA; en enero de 1991 lo hacen Hungría, Polonia y Checoslovaquia. En febrero, Bulgaria. En marzo de ese año, antes de la desaparición de la URSS, se disuelve la estructura militar. En julio, la política.

Tras la II Guerra Mundial el mundo había quedado dividido en dos bloques: los países aliados de EE UU, con regímenes capitalistas, y los países satélites de la URSS, con economías planificadas. La tensión entre ambas poten-

cias fue llamada Guerra Fría y, aunque evitaron enfrentamientos directos, intervinieron en terceros países y apoyaron bandos antagónicos en numerosos conflictos: Corea, Afganistán, Vietnam, Angola, etc.

EE UU, autodenominado "gendarme mundial", colaboró abiertamente en golpes de Estado (República Dominicana, Chile, etc.) y en el sofoco de rebeliones populares en Centroamérica (Nicaragua, El Salvador, Guatemala, etc.) financiando y entrenando a fuerzas de seguridad, grupos paramilitares y escuadrones de la muerte que asesinaron a cientos de miles de personas.

La URSS, por su parte, invadió Hungría cuando quiso salirse del Pacto de Varsovia (creado en 1955 en respuesta al nacimiento de la



OTAN en 1949). El 20 de agosto de 1968 sofocó la Primavera de Praga con la invasión de Checoslovaquia. En 1979 invade Afganistán, encontrando una férrea resistencia.

En los años '80, EE UU aceleró la carrera armamentística y la

URSS, con una economía menor, intenta mantener el ritmo, lo que le supuso un gasto tan grande que terminó contribuyendo a su caída.

Hacia tiempo que el Gobierno de EE UU sabía que los soviéticos no tenían capacidad para enfrentarse a las intervenciones estadounidenses y ya tenía planes para 'después': un nuevo orden mundial.

En 1989, invade Panamá matando a varios miles de personas al bombardear los barrios pobres de la capital panameña. Los muertos fueron metidos en bolsas de basura y enterrados en fosas comunes.

En 1991, EE UU invade Iraq para obtener la ventaja estratégica de controlar la tercera mayor reserva mundial de petróleo. Se bombardeó Iraq con bombas convencionales y de racimo, de napalm, fósforo y uranio empobrecido. Las secuelas -muertos, heridos, cánceres, tumores, malformaciones y otras enfermedades- fueron terribles y se agravaron durante más de una década de severo bloqueo económico.

Tras los sucesos del 11-S se abre

un nuevo periodo del 'nuevo orden mundial': la 'guerra contra el terrorismo'. La guerra contra el comunismo proporcionó a los EEUU la oportunidad -y la coartada- de armarse hasta los dientes e intervenir en todos los lugares donde sus intereses económicos se lo aconsejaran. La 'guerra contra el terrorismo' ha disparado los gastos militares anuales de EE UU. El Gobierno se gasta un millón de dólares por minuto sólo en esto. Esos gastos suponen el 51% del presupuesto del Gobierno, y para equilibrarlo se recortan los programas sociales (mantenimiento de infraestructuras, servicios públicos, educación, etc.).

La 'guerra contra el terrorismo' ha supuesto -en EE UU y en todo el mundo- un recorte de derechos y libertades, por no hablar del asesinato continuo de miles de personas en todo el mundo. Por hambre y sed, por guerra y por explotación, por enfermedades derivadas de la destrucción medioambiental y la avaricia de las empresas farmacéuticas y... bienvenidos al Nuevo Orden Mundial.